



María Elena Rodríguez Ten

La llegada de los griegos a la Península Balcánica en la Edad del Bronce: estado de la cuestión

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es revisar las aportaciones realizadas desde finales del siglo XIX sobre el espinoso tema de cuándo se produjo la llegada de los primeros griegos a lo que sería su hogar en época histórica, es decir, a la Península Balcánica. Dada la carencia de fuentes históricas, las teorías propuestas han tenido que basarse en los datos arqueológicos, dejando la puerta libre a distintas fechas y especulaciones, y obligando a los investigadores a revisar sus teorías a medida que se han ido obteniendo nuevos datos e informaciones.

PALABRAS CLAVE

Edad del Bronce, Helenización de Grecia, Indoeuropeos, Invasiones griegas.

María Elena Rodríguez Ten

Doctora en Historia Universal por la Universidad Complutense de Madrid

elena_ten@hotmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/04/2010

Los descubrimientos realizados por Henrich Schliemann en Troya, Micenas o Tirinte,¹ y los realizados por Sir Arthur Evans en Creta,² demostraron que durante la Edad del Bronce se habían desarrollado en el suelo griego dos civilizaciones de tipo palacial, con un alto grado de desarrollo cultural, social, político y económico. Estas civilizaciones recibieron el nombre de micénica y minoica, y su hallazgo provocó una auténtica revolución en la investigación de la Prehistoria e Historia del continente griego.

El hecho de que en Grecia se hubieran desarrollado varias civilizaciones antes de la época arcaica abrió un importante debate, ya que había que aclarar si se trataba de civilizaciones prehelénicas o helénicas, y en caso de que se optara por la primera posibilidad, había que establecer el momento en el que los griegos habían llegado a la Península Balcánica, ya que se trataba de una población de origen indoeuropeo. La cultura minoica difería claramente de la helénica, pero la diferencia entre micénicos y griegos no estaba tan clara, ya que si bien había una serie de características propias de los palacios micénicos que no terminaba de encajar con el concepto que se tenía por aquel entonces de la cultura material griega, algunos objetos de esta civilización aparecían reflejados en poemas homéricos, lo que sugería la posibilidad de que hubiera existido algún tipo de conexión entre ambas civilizaciones.

La destrucción de forma hostil de las ciudadelas y las transformaciones que se habían producido en algunos yacimientos, favorecían la idea de la llegada de nuevas poblaciones en el siglo XII a.C., y dado que más adelante estas zonas estaban habitadas por poblaciones griegas, lo más lógico era atribuir la destrucción de los

¹ SCHLIEMANN, H., *Ithaka, der Peloponnes und Troja. Archäologische Forschungen*, Leipzig, 1869; *id.*, *Troy and its Remains. A Narrative of Researches and Discoveries Made on the Site of Ilium, and in the Trojan Plain*, Londres, 1875; *id.*, *Mycenae. A Narrative of Researches and Discoveries at Mycenae and Tiryns*, Londres, 1878; *id.*, *Ilios: The City and Country of the Trojans*, Londres, 1880; *id.*, *Troja: Results of the Latest Researches*, Londres, 1884; *id.*, *Tiryns. Der Prähistorische Palast der Könige von Tiryns*, Leipzig, 1886.

² EVANS, A., "The Palace of Knossos", *ABSA* 6-11, 1899-1905; *id.*, *The Palace of Minos: a Comparative Account of the Successive Stages of Early Cretan Civilization as Illustrated by the Discoveries at Knossos*, I-V, Londres, 1921-1936.

palacios micénicos a invasores griegos.³ Por eso, pasó a hablarse de la existencia de una invasión doria,⁴ que ciertos autores identificaron también con el tema mítico del retorno de los Heráclidas,⁵ detrás del cual podía haber un trasfondo histórico. De este modo, durante mucho tiempo se pensó que los griegos no habrían llegado a Grecia hasta finales del siglo XIII o principios del siglo XII a.C.,⁶ si bien algunos autores preferían creer que se habían producido diversas oleadas de invasiones identificadas con los distintos grupos dialectales griegos, siendo la última la de los dorios.⁷

No obstante, también hubo investigadores que observaron que, a pesar de la ruptura arqueológica y de la oleada de destrucciones, en el continente se podían hallar ciertas conexiones entre ambas culturas, especialmente buscando pistas de la existencia de la civilización micénica en las tradiciones míticas y religiosas griegas, así como en algunas instituciones y cargos políticos que nos mostraban las fuentes más antiguas, es decir, Homero y Hesíodo. De entre todos ellos destaca sin duda M.P. Nilsson, quien afirmó que el origen de la mitología griega estaba en el mundo descubierto por Schliemann,⁸ y del que poco a poco se iban obteniendo nuevos datos gracias a las numerosas excavaciones que buscaban más información acerca de él.

Schliemann se había guiado por los relatos épicos y míticos, así como por la narración de Pausanias, a la hora de elegir los sitios donde empezar a excavar, y el resultado siempre había sido espectacular, aunque conviene señalar que no siempre la

³ TSOUNTAS, C., MANATT, J.I., *The Mycenaean Age. A Study of the Monuments and Culture of Pre-Homeric Greece*, Londres, 1897, pp. 326-346.

⁴ DREWS, R., *The Coming of the Greeks. Indo-european Conquests in the Aegean and Near East*, Princeton, 1988, pp. 203-225; VANSCHOONWINKEL, J., *L'Égée et la Méditerranée orientale à la fin du IIe millénaire: Témoignages archéologiques et sources écrites*, Louvaine-La-Neuve, 1991, pp. 331-366; HALL, J., *Ethnic identity in Greek antiquity*, Cambridge, 1997, pp. 4-16; EDER, B., *Argolis, Lakonien, Messenien. Vom Ende der mykenischen Palastzeit bis zur Einwanderung der Dorier*, Viena, 1998, pp. 9-23.

⁵ Apollod. II, 8, 1-5; D.S. IV, 57-58.

⁶ HAMPL, F., "Die Chronologie der Einwanderung der griechischen Stämme und das Problem der Nationalität der Träger der mykenischen Kultur", *MH* 17, 1960, pp. 57-86; GRUMACH, E., "The coming of the Greeks", *Bulletin of the John Rylands Library* 51, 1968/1969, pp. 73-103 y 400-430. Sus teorías fueron revisadas y rebatidas por HOOKER, J.T., "The coming of the Greeks", *Historia* 25, 1976, pp. 129-145. HOOD, S., *The Home of the Heroes: the Aegean before the Greeks*, Londres, 1967, p. 10 y cap. 7, también defiende que el lenguaje de la Lineal B no es griego, sino un idioma que le precedió, y sitúa la llegada de los griegos a finales del s. XIII a.C, siendo así los destructores del mundo micénico y no sus creadores.

⁷ KRETSCHMER, P. "Zur Geschichte der griechischen Dialekte", *Glotta* 1, 1909, pp. 9-59; MEYER, E. *Geschichte des Altertums*, I.2, Berlín, 1913, pp. 806-808; BELOCH, C.J., *Griechische Geschichte*, I, Berlín, 1912, pp. 69-71.

⁸ NILSSON, M.P., *The Minoan-Mycenaean Religion and its Survival in Greek Religion*, Lund, 1950.

atribución de estos hallazgos a época micénica fue correcta, porque algunos eran de mayor antigüedad y otros más recientes. No obstante, esto no contradice el hecho de que estas ciudades fueran importantes en algún momento de la Edad del Bronce, y que su gloria perdurara en la mente colectiva con el paso de los siglos. Así, todos los centros míticos más famosos mostraban una relevancia equivalente en restos arqueológicos, y de este modo se fueron descubriendo casi todos los palacios y ciudadelas micénicas a los que se asociaban la mayor parte de los mitos.

El dato principal que había movido a Nilsson a formular su teoría era el hecho de que ciudades que en época histórica se encontraban en un segundo plano político, o incluso habían sido olvidadas, gozaban paradójicamente de gran importancia en las narraciones míticas. Esto debía tener una explicación coherente, como por ejemplo que se estuviera recordando algún tipo de gloria pasada, porque era absurdo que ciudades insignificantes y sin ninguna importancia económica o política hubieran sido elegidas como escenario de las historias míticas y de las hazañas de los grandes héroes, sobre todo si tenemos en cuenta que durante toda la Antigüedad las distintas *poleis*, y especialmente las de nueva fundación, trataron de dotarse de un pasado glorioso rehaciendo algunos mitos. Las excavaciones no hacían más que demostrar que había una relación entre restos arqueológicos e importancia en el mito: aquellas ciudades a las que se asociaban más ciclos míticos y héroes, como Micenas, Tirinto, Tebas o Troya, eran las que proporcionaban vestigios arqueológicos más imponentes. De este modo, si el pueblo que dominó el suelo griego desde las ciudadelas micénicas había poseído los mismos dioses y había celebrado prácticas religiosas similares a las desarrolladas posteriormente en Grecia, y si además los griegos de época histórica tenían un vago recuerdo de la existencia de una civilización anterior, descrita en la literatura como la edad de los héroes, no era muy descabellado pensar que estos hombres pudieran haber sido ya griegos.

Esta afirmación se realizaba además en un momento de la investigación en el que ya no estaba tan claro que la llegada de los griegos se hubiera producido a principios del siglo XII a.C. El estudio de los datos arqueológicos mostraba que la llegada de nuevas poblaciones no se atestiguaba en los estratos que señalaban el paso del Heládico Final IIIB al IIIC o al Submicénico, sino que había otros momentos en la Edad del Bronce en los que se asistía de forma más evidente a un cambio progresivo en la cultura material. Wace y Blegen fueron los primeros en proponer que la helenización de Grecia se habría producido mucho antes de lo que se creía, situando la llegada de las primeras poblaciones griegas a principios del Heládico Medio (c. 1900 a.C.), debido a la difusión de un nuevo tipo de cerámica conocida como minia.⁹ Esta nueva hipótesis implicaba que había que adelantar la fecha desde el siglo XII a.C. hasta principios del II milenio a.C., lo que provocó la reacción de otros investigadores, bien para apoyar su hipótesis, bien para oponerse a ella, y fue el desciframiento de las tablillas micénicas el

⁹ WACE, A.J.B., y BLEGEN, C.W., "The Pre-Mycenaean pottery of the mainland", *ABSA* 22, 1918, pp. 175-179; HALEY, J.B., y BLEGEN, C.W., "The coming of the Greeks", p. 154.

que terminó de confirmar su teoría. Aunque la Lineal B era un tipo de escritura que había sido desarrollado a partir de la Lineal A minoica, reflejaba una forma arcaica de griego, probando de manera irrefutable que los micénicos habían sido antepasados directos de los griegos, y que la helenización de Grecia tuvo que producirse durante la Edad del Bronce y no al final de la misma.

Por todo ello, en la actualidad la mayoría de los investigadores sostiene que las primeras comunidades de grupos protogriegos habrían llegado a Grecia entre c. 2200-2000 a.C.,¹⁰ es decir, entre el Heládico Antiguo II y el Heládico Antiguo III,¹¹ ya que las características que se postulaban para defender su entrada durante el Heládico Medio, tales como la difusión de la cerámica minia, podían atestiguar en las últimas fases de la etapa anterior,¹² y no había muchas diferencias entre la cultura material del Heládico Antiguo III y la del Heládico Medio I.¹³ De la misma manera, ya no está tan claro que esta transición se produjera de forma violenta, ya que no hay un horizonte de destrucciones simultáneas, sino que éstas se dan en diferentes momentos del Heládico Antiguo II y del Heládico Antiguo III, y no todos los asentamientos se vieron afectados por ellas.¹⁴

Sin embargo, todavía sigue habiendo autores que, aunque aceptan la llegada de algunos grupos a finales del Heládico Antiguo III y comienzos del Heládico Medio I (c. 1900 a.C.), defienden que los verdaderos griegos no habrían llegado hasta el inicio del

¹⁰ Empleamos el término “protogriegos” porque aunque estos grupos hablaran una forma arcaica de griego, este idioma no se encontraba todavía completamente configurado. Cf. HALEY, J.B., y BLEGEN, C.W., “The Coming of the Greeks”, *AJA* 32, 1928, p. 154; MYRES, J.L., *Who were the Greeks?*, Nueva York, 1930; HORROCKS, G., “Homer’s dialect”, en MORRIS, I., y POWELL, B. (eds.), *A New Companion to Homer*, *Mnemosyne* Suppl. 163, Nueva York, 1997, p. 198.

¹¹ Si bien algunos autores creen que esto se produjo en dos oleadas migratorias, una a finales del Heládico Antiguo II y otra a principios del Heládico Medio I (cf. SAKELLARIOU, M.B., *Les Proto-grecs*, Atenas, 1980, pp. 72-87 y 162-172).

¹² SCHACHERMEYR, F., “Zum Problem der griechischen Einwanderung”, en *Atti e Memorie del I Congresso Internazionale di Micenologia*, I, Roma, 1967, pp. 297-312; MARINATOS, S., “The first “Mycenaeans” in Greece”, en CROSSLAND, R.A., y BIRCHALL, A. (eds.), *Bronze Age Migrations in the Aegean*, pp. 105-113; CASKEY, J., “Greece and the Aegean Islands in the Middle Bronze Age”, *CAH* II, 1, pp. 117-140; HOOKER, J.T., *Mycenaeae Greece*, Londres, 1977, p. 30; FORSÉN, J., *The Twilight of the Early Helladics. A Study of the Disturbances in East-Central and Southern Greece towards the End of the Early Bronze Age*, Jonsered, 1992, pp. 253-258.

¹³ HOWELL, R.J., “The Origins of the Middle Helladic Culture” en CROSSLAND, R.A., y BIRCHALL, A. (eds.), *Bronze Age Migrations in the Aegean*, pp. 73-99.

¹⁴ FORSÉN, J., *The Twilight of the Early Helladics*, pp. 248-253; RUTTER, R.J., “Review of Aegean Prehistory II: The Prepalatial Bronze Age of the Southern and Central Greek Mainland”, *AJA* 97, 1993, pp. 763-766.

Bronce Final, entre el Heládico Medio III y el Heládico Final I, es decir c. 1.600 a.C.,¹⁵ o incluso proponen que se habría producido una invasión de guerreros indo-iranios que se habrían mezclado con la población indígena de la Argólida mediante matrimonios, y a los cuales pertenecerían los restos hallados en las tumbas de Micenas.¹⁶

No obstante, los datos arqueológicos parecen desmentir estas teorías, ya que con ellos se puede trazar de forma bastante precisa la evolución cultural que se produjo en la zona, que se caracteriza ante todo por su uniformidad y continuidad a lo largo de todo el Heládico Medio y Heládico Final.¹⁷ Y es precisamente la existencia de esta continuidad no sólo en estas fechas sino también en épocas anteriores, lo que ha llevado a otros autores a proponer que durante la Edad del Bronce no se produjo ninguna invasión ni migración, sino que los cambios y transformaciones que tenemos atestiguados en el continente fueron producto de una evolución autóctona.¹⁸

La razón por la cual siempre se había hablado de invasiones y movimientos de población se debe a la necesidad de introducir de alguna manera en el desarrollo histórico de la zona la llegada de los indoeuropeos. Este es un tema muy debatido en la investigación, ya que han sido muchas las teorías que se han propuesto desde que se acuñó el término indoeuropeo, y por supuesto son bastantes las posturas desde las que se ha abordado este tema tan espinoso. Antes de nada conviene señalar que dicho término es puramente lingüístico, es decir, se emplea para definir a una familia de lenguas que descienden de una lengua común y que se fueron diferenciando entre sí debido a la separación gradual que sufrieron con el paso de los siglos, aunque siguieran

¹⁵ PALMER, L.R., *Mycenaeans and Minoans*, Londres, 1961.

¹⁶ HUXLEY, G., "Language and Migration: Greek, Indo-Iranian, and the rise of Mycenae", *BICS* 41, 1996, p. 146; MAKKAY, J., *The early Mycenaean rulers and the contemporary Early Iranians of the Northeast*, Budapest, 2000.

¹⁷ BLACKBURN, E., *Middle Helladic graves and burial customs with special reference to Lerna in the Argolid*, Michigan, 1970, pp. 2-9 y 292, opina que el paso del Heládico Medio al Heládico Final se produjo como resultado de una evolución natural, sin que haya claras evidencias de la llegada de nuevas gentes a Grecia. De la misma opinión es DICKINSON, O.T.P.K., *The Origins of the Mycenaean Civilisation*, Gotemburgo, 1977, pp. 15 y 32; *id.*, "Invasion, Migration and the Shaft Graves", *BICS* 43, 1999, pp. 97-107. No obstante, ROYEN, R.A. van, y ISAAC, B.H., *The Arrival of the Greeks. The evidence from the settlements*, Amsterdam, 1979, opinan que sí hay signos de discontinuidad en algunos yacimientos arqueológicos.

¹⁸ FRENCH, D.H., "Migrations and 'Minyan' pottery in western Anatolia and the Aegean", en CROSSLAND, R.A., y BIRCHALL, A. (eds.), *Bronze Age Migrations in the Aegean*, pp. 51-57; RENFREW, C., "Problems in the general correlation of archaeological and linguistic strata in prehistoric Greece: the model of autochthonous origin" en CROSSLAND, R.A., y BIRCHALL, A. (eds.), *Bronze Age Migrations in the Aegean*, pp. 263-279; *id.*, *Arqueología y Lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*, Barcelona, 1990.

compartiendo una serie de elementos lexicológicos, morfológicos y sintácticos.¹⁹ Son precisamente estos elementos comunes los que nos permiten designar con total seguridad a los pueblos que son indoeuropeos y excluir a todos los demás,²⁰ a pesar de que desconocemos cómo se produjeron las migraciones que les llevaron a extenderse por los continentes europeo y asiático,²¹ ya que tampoco está muy claro el lugar de origen de estos primeros indoeuropeos. Por eso hay que tener en cuenta que, dado que la noción de indoeuropeo es usada ante todo desde un punto de vista lingüístico, dicha noción sólo puede ser extrapolada a otros aspectos culturales a partir de la propia lengua. Es decir, solamente podemos determinar si ciertos aspectos sociales, políticos, económicos o religiosos de un pueblo son indoeuropeos si se encuentran atestiguados en varias lenguas definidas como tal.²²

Precisamente por ser la lengua la única fuente fiable, son muchos los problemas a los que los investigadores se han tenido que enfrentar a la hora de ubicar geográficamente su lugar de origen, así como para explicar la dispersión de las lenguas de esta familia. En primer lugar, se duda de si realmente los términos indoeuropeos que han sido identificados por los lingüistas formaron parte de una lengua hablada por un pueblo en algún momento de la Prehistoria. El método comparativo ha sido el más empleado a la hora de aproximarse al estudio de toda la problemática indoeuropea, y ha sido considerado como el sistema de trabajo más correcto durante muchos años. Sin embargo, ciertos autores han demostrado lo peligroso que es tratar de establecer el vocabulario indoeuropeo a través de trabajos comparativos entre las distintas lenguas

¹⁹ MÜLLER, M. *Biographies of Words and the Home of the Aryas*, Londres, 1888; BENVENISTE, E., *Vocabulario de las Instituciones Indoeuropeas*, Madrid, 1983, p. 7; RENFREW, C., *Arqueología y Lenguaje*, p. 70; SERGENT, B., *Les Indo-Européens. Histoire, langues, mythes*, París, 1995, p. 18; WINN, S.M.M., *Heaven, Heroes and Happiness. The Indo-European Roots of Western Ideology*, Londres, 1995, pp. 14-15.

²⁰ Aunque recientemente se han aducido algunos problemas en contra de esta forma de identificar a los pueblos indoeuropeos, cf. RENFREW, C., nota sup., esp. pp. 70-79.

²¹ SERGENT, B., *Les Indo-Européens*, p. 18, señala que más que de pueblos indoeuropeos, deberíamos hablar de pueblos indoeuropeizados, ya que sólo podrían ser considerados como indoeuropeos en el pleno sentido de la palabra los primeros grupos humanos que hubieran hablado esta supuesta lengua común. Siguiendo las teorías invasionistas o las migracionistas, a medida que hubieran avanzado habrían impuesto su lengua a toda una serie de pueblos ubicados en Europa y Asia. De este modo, dichos pueblos habrían sido indoeuropeizados.

²² Ésta es por lo menos la idea defendida por aquellos que emplean el método comparativo, aunque como veremos enseguida hay autores que opinan que muchas veces los filólogos se han propasado en sus suposiciones y han explotado sin ningún cuidado esta fuente de información.

indoeuropeas, porque puede llevar a deducciones erróneas.²³ Incluso se ha llegado a cuestionar la existencia real de un conjunto de lenguas indoeuropeas.²⁴

Pero además, la lengua es algo “intangible” hasta que se manifiesta por escrito y deja una serie de restos fechables e identificables. Por eso es tan complicado determinar si el pueblo indoeuropeo existió realmente como un pueblo unido, o si se trataba de diversos grupos dispersos, así como cuál fue su lugar de origen, y cómo se fue extendiendo por las diferentes zonas geográficas en las que aparece posteriormente. La lengua no se manifiesta arqueológicamente, no deja restos estudiables hasta que entramos en la época histórica, de ahí que sean muchos los intentos de buscar en el registro arqueológico algo que demuestre la existencia de los movimientos de población propuestos a la hora de establecer el modelo de expansión del indoeuropeo, y hayan sido formuladas varias teorías para tratar de solucionar este interrogante.²⁵

Sin embargo, como señala Renfrew,²⁶ no hay en Europa restos lo suficientemente claros como para poder defender la existencia de un movimiento continuo de poblaciones que corroboren muchas de las teorías que se han aducido, que siempre hablan de importantes oleadas migratorias. Según este autor, la distribución de las lenguas indoeuropeas tuvo que formar parte de un complejo fenómeno, de un proceso mucho más complicado de lo que los investigadores se han empeñado en defender. A principios del siglo XX se afirmaba que en ciertos yacimientos se asistía a una destrucción violenta causada por nuevas poblaciones caracterizadas por el uso de un nuevo tipo de cerámica. Pero las sucesivas excavaciones han mostrado que aunque en algunas poblaciones haya pruebas de una destrucción, esto no sucede de forma generalizada en todos los asentamientos de la Grecia continental, y además en muy pocas ocasiones se puede demostrar que se deba a la invasión de nuevas gentes. Por eso ciertos autores defienden que en Grecia no hubo ninguna invasión, sino una evolución desde los momentos prehistóricos hasta la época micénica, sin necesidad de tener que buscar la llegada de nuevos agentes que expliquen el avance cultural al que se asiste durante la Edad del Bronce.

²³ RENFREW, C., *Arqueología y lenguaje*, esp. pp. 70-79.

²⁴ TRUBETZKOY, N.S., “Gedanken über das Indogermanenproblem”, *Acta Linguistica* 1, 1939, pp. 81-89, llegó incluso a negar toda relación genética o genealógica entre las lenguas indoeuropeas, defendiendo que las semejanzas existentes serían producto de un contacto más o menos prolongado entre ellas. Más reciente es el trabajo de DEMOULE, J.P., “Les Indo-européens ont-ils existé?”, *L'histoire* 28, 1980, pp. 109-120, quien niega que haya existido un auténtico grupo de lenguas indoeuropeas, argumentando que las semejanzas entre ellas son insignificantes y fortuitas.

²⁵ SERGENT, B., *Les Indo-Européens*, pp. 54-64, realiza una revisión bastante actualizada sobre todas las teorías propuestas hasta la fecha.

²⁶ RENFREW, C., *Arqueología y Lenguaje*, especialmente pp. 79-87.

Nosotros pensamos que, como en tantas otras ocasiones, el investigador no debe obcecarse con la defensa de una hipótesis y cerrar su mente ante otras posibilidades. Arqueológicamente parece probado que no hubo una invasión como la que defendían Blegen y sus seguidores a principios del siglo XX, mediante la cual habrían llegado nuevos grupos humanos que habrían destruido todos los asentamientos que se hubieran encontrado a su paso, imponiendo posteriormente su cultura y su lengua a las poblaciones conquistadas. Pero tampoco hay que pasarse a la postura contraria, negando que se haya podido producir cualquier tipo de infiltración en una zona geográfica de paso como es Grecia. Si algo ha quedado demostrado a lo largo de toda la Historia es que los grupos humanos no han dejado de moverse por toda la geografía terrestre, ya sea en busca de nuevas tierras que cultivar, o motivados por un crecimiento demográfico o por cambios climáticos. Por eso es bastante verosímil que hasta Grecia llegaran diversas poblaciones a lo largo de la Prehistoria y de la Edad del Bronce, sin necesidad de destruir a su paso todo lo que se encontraran, y que se instalaran con sus costumbres y con su lengua, adaptándose a la nueva situación. Evidentemente en algún momento pudo darse algún problema en una zona determinada que acabara con la destrucción de varios asentamientos, y es quizá el temor de las poblaciones indígenas a los nuevos pobladores y a la presión demográfica que ejercen lo que ayuda a entender la construcción de las fortificaciones pertenecientes a esta época.

BIBLIOGRAFÍA

- BELOCH, C.J., *Griechische Geschichte*, I. Berlín, 1912.
- BENVENISTE, E., *Vocabulario de las Instituciones Indoeuropeas*. Madrid, 1983.
- BLACKBURN, E., *Middle Helladic graves and burial customs with special reference to Lerna in the Argolid*. Michigan, 1970.
- CASKEY, J., "Greece and the Aegean Islands in the Middle Bronze Age", *CAH II*, 1: 117-140.
- CASKEY, J., "Greece, Crete and the Aegean Islands in the Early Bronze Age", *CAH I*, 2: 771-807.
- CROSSLAND, R.A. y BIRCHALL, A. (eds.), *Bronze Age Migrations in the Aegean*. Londres, 1973.
- DEMOULE, J.P., "Les Indo-européens ont-ils existé?", *L'histoire* 28, 1980: 109-120.
- DICKINSON, O.T.P.K., "Invasion, Migration and the Shaft Graves", *BICS* 43, 1999: 97-107.
- DICKINSON, O.T.P.K., "Schliemann and the Shaft Graves", *G&R* 23, 1976: 159-168.
- DICKINSON, O.T.P.K., *The Origins of the Mycenaean Civilisation*. Gotemburgo, 1977.
- DREWS, R., *The Coming of the Greeks. Indo-European Conquests in the Aegean and Near East*. Princeton, 1988.
- EDER, B., *Argolis, Lakonien, Messenien. Vom Ende der mykenischen Palastzeit bis zur Einwanderung der Dorier*. Viena, 1998.
- EVANS, A., "The Palace of Knossos", *ABSA* 6-11, 1899-1905.
- EVANS, A., *The Palace of Minos: a Comparative Account of the Successive Stages of Early Cretan Civilization as Illustrated by the Discoveries at Knossos*, I-V. Londres, 1921-1936.
- FORSÉN, J., *The Twilight of the Early Helladics. A Study of the Disturbances in East-Central and Southern Greece towards the End of the Early Bronze Age*. Jonsered, 1992.
- FRENCH, D.H., "Migrations and 'Minyan' pottery in western Anatolia and the Aegean", en CROSSLAND, R.A., y BIRCHALL, A. (eds.), *Bronze Age Migrations in the Aegean*: 51-57.
- GRUMACH, E., "The coming of the Greeks", *Bulletin of the John Rylands Library* 51, 1968/1969: 73-103 y 399-430.
- HALEY, J.B., y BLEGEN, C.W., "The coming of the Greeks", *AJA* 32, 1928: 141-154.
- HALL, J., *Ethnic identity in Greek antiquity*. Cambridge, 1997.
- HAMPL, F., "Die Chronologie der Einwanderung der griechischen Stämme und das Problem der Nationalität der Träger der mykenischen Kultur", *MH* 17, 1960: 57-86.
- HOOD, S., *The Home of the Heroes: the Aegean before the Greeks*. Londres, 1967.

- HOOKER, J.T., *Mycenaean Greece*. Londres, 1977.
- HOOKER, J.T., "The coming of the Greeks", *Historia* 25, 1976: 129-145.
- HORROCKS, G., "Homer's dialect", en MORRIS, I., y POWELL, B. (eds.), *A New Companion to Homer*, *Mnemósyne* Suppl. 163, Nueva York, 1997: 193-217.
- HOWELL, R.J., "The Origins of the Middle Helladic Culture" en CROSSLAND, R.A., y BIRCHALL, A. (eds.), *Bronze Age Migrations in the Aegean*: 73-99.
- HUXLEY, G., "Language and Migration: Greek, Indo-Iranian, and the rise of Mycenae", *BICS* 41, 1996: 146.
- KRETSCHMER, P. "Zur Geschichte der griechischen Dialekte", *Glotta* 1, 1909: 9-59.
- MAKKAY, J., *The early Mycenaean rulers and the contemporary Early Iranians of the Northeast*. Budapest, 2000.
- MARINATOS, S., "The first "Mycenaeans" in Greece", en CROSSLAND, R.A., y BIRCHALL, A. (eds.), *Bronze Age Migrations in the Aegean*: 105-113.
- MEYER, E. *Geschichte des Altertums*, I.2. Berlín, 1913.
- MÜLLER, M. *Biographies of Words and the Home of the Aryas*. Londres, 1888.
- MYRES, J.L., *Who were the Greeks?* Nueva York, 1930.
- NILSSON, M.P., *The Minoan-Mycenaean Religion and its Survival in Greek Religion*. Lund, 1950.
- OSBORNE, R., *Greece in the making, 1200-479 BC*. Londres, 1996.
- PALMER, L.R., *Mycenaeans and Minoans*. Londres, 1961.
- RENFREW, C., "Problems in the general correlation of archaeological and linguistic strata in prehistoric Greece: the model of autochthonous origin" en CROSSLAND, R.A., y BIRCHALL, A. (eds.), *Bronze Age Migrations in the Aegean*: 263-279
- RENFREW, C., *Arqueología y Lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*. Barcelona, 1990.
- ROYEN, R.A. van, y ISAAC, B.H., *The Arrival of the Greeks. The evidence from the settlements*. Amsterdam, 1979.
- RUTTER, R.J., "Review of Aegean Prehistory II: The Prepalatial Bronze Age of the Southern and Central Greek Mainland", *AJA* 97, 1993: 745-797.
- SAKELLARIOU, M.B., *Les Proto-grecs*. Atenas, 1980.
- SCHACHERMEYR, F., "Zum Problem der griechischen Einwanderung", en *Atti e Memorie del I Congresso Internazionale di Micenologia*, I, Roma, 1967: 297-312.
- SCHLIEMANN, H., *Ilios: The City and Country of the Trojans*. Londres, 1880.
- SCHLIEMANN, H., *Ithaka, der Peloponnes und Troja. Archäologische Forschungen*. Leipzig, 1869.
- SCHLIEMANN, H., *Mycenae. A Narrative of Researches and Discoveries at Mycenae and Tiryns*. Londres, 1878.
- SCHLIEMANN, H., *Troja: Results of the Latest Researches*. Londres, 1884.
- SCHLIEMANN, H., *Tiryns. Der Prähistorische Palast der Könige von Tiryns*. Leipzig, 1886.
- SCHLIEMANN, H., *Troy and its Remains. A Narrative of Researches and Discoveries Made on the Site of Ilium, and in the Trojan Plain*. Londres, 1875.

- SERGENT, B., *Les Indo-Européens. Histoire, langues, mithes*. París, 1995.
- TRUBETZKOY, N.S., “Gedanken über das Indogermanenproblem”, *Acta Linguistica* 1, 1939: 81-89.
- TSOUNTAS, C., MANATT, J.I., *The Mycenaean Age. A Study of the Monuments and Culture of Pre-Homeric Greece*. Londres, 1897.
- VANSCHOONWINKEL, J., *L'Égée et la Méditerranée orientale à la fin du IIe millénaire: Témoignages archéologiques et sources écrits*. Louvaine-La-Neuve, 1991.
- WACE, A.J.B., y BLEGEN, C.W., “The Pre-Mycenaean pottery of the mainland”, *ABSA* 22, 1918: 175-179.
- WINN, S.M.M., *Heaven, Heroes and Happiness. The Indo-European Roots of Western Ideology*. Londres, 1995.